

ct

Ladrando al sol

de
Esther Garboni

(fragmento)

ESCENA I

En la habitación de un humilde motel, al que por la ventana vemos que se le ha caído la “M” del luminoso que el tiempo y la desidia han vuelto intermitente, concediéndole el azar el grado de hotel, sin “H” y sin estrellas; la vieja MARCELA, sencilla pero elegantemente vestida, está en pie peinando con primor la cabeza plateada de FIDELIO quien, impecable con su buen traje, pero descalzo, permanece sentado en la descalzadora de la habitación y, obediente, se deja hacer gustoso, mientras la escucha ensimismado.

MARCELA

Este champú nuevo es caro, pero te deja un brillo espectacular. *(Se agacha hasta sus ojos para mirarlo de cerca)* ¡Cómo te gusta que te toquen el pelo! ¿Eh? *(Y sonríe mientras vuelve a la tarea)* Quiero que estés guapo para lo de mañana. Va a ser un día inolvidable. ¿Estás nervioso?

FIDELIO

Mientras no me lo recuerdas, no. *(Y se levanta)*

MARCELA

Pero no te vayas, ven, siéntate, no he terminado. Ponte aquí, bajo la luz, como estabas antes. *(Él la obedece y ella continúa su tarea)* Tienes el pelo fuerte y brillante. Eso lo has sacado de tu madre. ¡Ay, la pobre! Estaría tan orgullosa de ti...

FIDELIO

Mi madre...

MARCELA

De no haber muerto tan joven, mañana seguro que nos acompañaría. Cuando nos acordamos de ella, se me abre un vacío aquí en el pecho... Y he de confesarte que me invade un miedo punzante que me deja paralizada, como si me clavaran una faca. Recuerdo sus ojos, que son los tuyos, mirándome antes de cerrarse por última vez y te veo a ti... Te veo a ti...

FIDELIO

Sé qué imágenes se te pasan por la cabeza, pero ese trauma no tiene sentido, cariño. ¡Deja de obsesionarte! No me va a pasar nada. La muerte no se hereda.

MARCELA

Piensas que las coincidencias no existen, pero la vida me ha obligado a creer en una especie de predestinación macabra que trae las desgracias una y otra vez, para que no las olvidemos.

FIDELIO

El hecho de que a mi madre se la llevara un coche por delante, no quiere decir que yo también muera atropellado. Razónalo.

MARCELA

Lo hago, pero sabes que no soy como tú. Lo que pienso y lo que en realidad siento no siempre coinciden, por más que me esfuerce. El miedo va por libre. Es terrible imaginar tener que verte morir... Igual de amargo es pensar en irme antes que tú y dejarte solo.

FIDELIO

(Sonriendo para quitar importancia) Moriremos en París y con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo.

MARCELA

No sé por qué, pero siempre que me dices eso, me tranquilizo.

FIDELIO

Lo sé.

MARCELA

¿Cómo puedes leerme el pensamiento?

FIDELIO

Sé que te gusta Vallejo, sé que esta noche, antes de dormir, leerás un poco; sé que estás nerviosa por lo de mañana; sé que todo saldrá bien...

MARCELA

¡Eres la alegría de mi vida!

FIDELIO

¿Te cuento un chiste?

MARCELA

(Antes de que se lo cuente, ya se ha reído.) ¡Eres tan gracioso!

FIDELIO

¿Te cuento otro?

MARCELA

(Ríe con melancolía) No podría vivir sin ti. Si te pasara algo, creo que me moriría.

FIDELIO

(Levantándose repentinamente) ¿Qué hay de cenar?

MARCELA

¿Quieres cenar? ¿No prefieres que nos demos antes un paseo?

FIDELIO

Uno cortito.

MARCELA

No hemos venido tan lejos para quedarnos en esta habitación de hotel. ¡Salgamos a descubrir esta ciudad!

FIDELIO

(Acercándole los zapatos, pero quedándose él mismo descalzo) Yo lo que tengo es hambre, pero un paseo no te lo rechazo.

MARCELA

¿Tú sabías que aquí se han rodado muchas películas? ¿Te he dicho ya que esta es la ciudad de los palacios? De niña me imaginaba cómo sería mi vida si hubiera nacido con sangre azul y me angustiaba la idea de imaginar que las princesas deben aguantar las ganas de ir al baño.

FIDELIO

Eso es fácil.

MARCELA

¿Tú crees?

FIDELIO

La capacidad de las vejigas está infravalorada. Lo difícil es aguantar un pedo.

MARCELA

(A carcajadas) ¡Eres tan gracioso!

FIDELIO

(Desde la puerta) ¡Salgamos!

MARCELA

De pronto te ha entrado la impaciencia... Espera que me pinte los labios. Soy una vieja coqueta...

FIDELIO

¡Vamos, mamita, no te entretengas ahora en eso! Tú estás bonita de todas formas.

MARCELA

Está bien. Al final, digan lo que digan, siempre llevas tú la voz cantante. Me tienes comiendo de tu mano.

(Y se hace la oscuridad)

ESCENA II

MARCELA y FIDELIO pasean de la mano por calles de ensueño. Cada uno mira en una dirección.

MARCELA

(Arrobada y con la cabeza sobre el hombro de FIDELIO) ¡Adoro esta ciudad! Creo que esta plaza es la más bonita en la que he estado jamás. Parece salida de un cuento. También la vida, a veces, parece un cuento en el que está a punto de pasar algo.

FIDELIO

En este cuento, lo que va a suceder ahora es que el protagonista va a abrazar a la chica y ella va a sonreír.

MARCELA

(Abrazados) ¡Y qué bonita está la noche! ¿Te has fijado en ese balconcito con flores?

FIDELIO

Me he fijado en las farolas.

MARCELA

Sí, ¡qué diseño tan bonito! Si trajera la cámara, nos tomaríamos una foto aquí mismo.

FIDELIO

Sí, a los pies de esta farola. ¡O de aquella! ¡O quizás en esta esquina! Ven. ¿Te gusta este rincón? Vamos a ver qué hay en esa calle.

MARCELA

Y mira la luna, papito. ¡Parece dibujada!

FIDELIO

Luna llena, sí. Preciosa. Si fuera un lobo aullaría.

MARCELA

Si fuera una loba, aullaría.

FIDELIO

No pasa nadie. ¿Aullamos?

MARCELA

¿Estás loco?

FIDELIO

La noche es joven.

MARCELA

Pero nosotros no. ¿Y si nos detienen?

FIDELIO

¿Por un aullidito pequeño?

MARCELA

¡No, no, no!

FIDELIO

Uno solo.

MARCELA

No...

FIDELIO

¡Empiezo yo primero! (*Y aúlla a la luna con contagiosa alegría*)

MARCELA

Está bien... (*Y lo imita*)

FIDELIO, animado, vuelve a aullar y MARCELA lo sigue, para acabar ambos aullando a la luna cogidos de la mano y mirándose de reajo con complicidad, mientras ríen como niños, hasta que se escucha un coche y, sorprendidos, echan a correr.

MARCELA

¡Cuánto te quiero! Eres lo mejor que me ha pasado. Daría la vida por ti.

ESCENA III

Acostados en la cama de matrimonio del hotel, FIDELIO no deja de cambiar de posición para lograr el sueño.

MARCELA

¿Qué te inquieta, cariño?

FIDELIO

No tengo sueño.

MARCELA

¿Estás nervioso por lo de mañana? ¡Sí! ¡Seguro! ¡Eso es lo que te pasa!

FIDELIO

¡No me lo recuerdes!

MARCELA

¿Quieres media pastillita? Te calmará.

FIDELIO

Sabes que no me gusta ese veneno. Odio la sensación de perder el control.

MARCELA

¡Pero no puedes estar siempre vigilante! ¡Ni siquiera cierras completamente los ojos cuando duermes! ¿Sabías que los dejas entornados? Eso no es muy normal. A veces, es necesario desconectar completamente, cariño.

FIDELIO

No puedo evitarlo. Es un indomable de mi personalidad.

MARCELA

¡Tú entero eres indomable! Jajaja. *(Levantándose de la cama decidida)* Pues si no te la tomas tú, me la tomaré yo.

FIDELIO

(La sigue) ¿Estás nerviosa?

MARCELA

No.

FIDELIO

Sí, lo estás. Siempre que tengo un acto, te pones más nerviosa que yo. Temes mi fracaso como si fuera tuyo, pero yo no soy tú.

MARCELA

(Buscando en la maleta) No es eso...

FIDELIO

Participo de este circo, por tu propia vanidad.

MARCELA

No es vanidad, es orgullo.

FIDELIO

¿Te haces una idea de la presión que eso supone para mí?

MARCELA

¿Prefieres que nos volvamos a casa?

FIDELIO

Si te he de ser sincero, sí.

MARCELA

Pero sabes que no lo vamos a hacer, ¿verdad? No has estado meses preparándote para ahora abandonar. ¡Rendirse antes de intentarlo es de una cobardía inadmisibile!

FIDELIO

No es miedo, es cansancio.

MARCELA

Estás viejo.

FIDELIO

¡Somos viejos! ¡Date cuenta ya!

MARCELA

Precisamente por eso, no vamos a entregar la cuchara. ¿Qué nos queda sin esta ilusión? ¿Encerrarnos en el piso a esperar una visita que nunca va a llegar? ¿Ver la tele hasta dormirnos y que cada día sea igual al anterior? Este certamen nos ha estado dando ganas de vivir durante muchos años. Nuestra vida gira en torno al día de mañana. No tenemos otra cosa, Fidelio. Estamos solos. Nuestros padres murieron y no tuvimos hijos. ¿Sabes acaso el paradero de tus hermanos? ¿He vuelto yo a ver al mío después de la muerte de Alejo? ¡Estamos solos! ¡Solos!

FIDELIO

(Echando la cabeza sobre su hombro) Yo no estoy solo. Te tengo a ti.

MARCELA

(Acariciándolo) Eso es verdad. Nos tenemos el uno al otro, pero...

FIDELIO

Tú le das sentido a mi existencia, Marcela. No necesito otra cosa.

MARCELA

¡Ay, Fidelio! Apareciste para salvarme la vida. ¡Y me la salvas cada día!

FIDELIO

Fue justamente al revés. Hubiese muerto sin ti.

MARCELA

Tú eres mi motivo para levantarme por las mañanas y quien me da serenidad para dormirme, pero esta noche, me da igual cómo te pongas. ¡Me voy a tomar la pastilla!

FIDELIO

No lo hagas. Recuerda que no te sienta bien. Duermes, duermes, duermes, te abandonas... ¡Tanto tiempo...! Nunca sé si estás dormida o te ha pasado algo. Me asusta verte así.

MARCELA

Dormir... Eso es justo lo que necesito ahora, dormir y descansar.

FIDELIO

¡No lo hagas!

MARCELA

Déjame, Fidelio. Sé lo que tengo que hacer.

FIDELIO

No te tomes pastillas... ¡Son malas!

MARCELA

Apártate. Déjame paso.

FIDELIO

¡Lee! ¡Lee un rato y se te pasará!

MARCELA

Por favor, Fidelo...

FIDELIO

¡Veamos la tele hasta que nos entre sueño!

MARCELA

¡Ya está bien! Voy a tomármela, te pongas como te pongas.

FIDELIO

¡No!

MARCELA

¡Basta! ¡Deja ya de decirme qué tengo que hacer! ¡No eres nadie para mandar sobre mí! ¡No eres mi padre! ¡No eres mi hijo! ¡No eres, ni siquiera, mi marido!

(Y se hace la oscuridad)